

¿Qué tan sociales son las redes sociales virtuales?¹

Forma de citar este artículo en APA:

Alzate Marín, Y. E. y Ángel Franco, M. B. ¿Qué tan sociales son las redes sociales virtuales? *Revista Poiésis*, 30, 63-71.

Yoly Eucladis Alzate Marín
Mary Blanca Ángel Franco

Resumen

El presente artículo es una reflexión producto de una investigación sobre el uso de las redes sociales virtuales en adolescentes², en la que se destaca el carácter socializador de estas redes. Se observan también otros aspectos ya no tan socializadores, como la disminución de actividades sociales presenciales, el afán por mostrar y/o ver imágenes en detrimento del diálogo, la construcción de identidades falsas y la necesidad de estar continuamente conectados a la red social.

Palabras clave

Redes sociales virtuales, registro imaginario, lazo social, falta, masa.

¹ Agradecemos a Alejandro Franco Jaramillo, docente e investigador de la Fundación Universitaria Católica del Norte, su colaboración en la revisión de este artículo.

² Autores. (2014). Relaciones familiares y sociales en adolescentes usuarios de Redes Sociales Virtuales (RSV). Medellín, Colombia: Fundación Universitaria Católica del Norte.

Introducción

¿Las relaciones sociales en las redes sociales virtuales son similares a las relaciones sociales presenciales? Ésta es una inquietud que surge a partir de varios estudios sobre los entornos y las redes sociales virtuales (González & Hernández, 2008; Herrero, Meneses, Valiente y Rodríguez, 2004; Villena y Molina, 2011), en los que se plantea una similitud entre ambos tipos de relaciones, en tanto en las relaciones sociales virtuales se presenta una participación e implicación afectiva similar a la que se da en las relaciones sociales presenciales.

Igualmente, en los resultados de la investigación sobre la que nace este artículo de reflexión, a saber, el uso de las redes sociales virtuales³, se encuentra una percepción favorable de algunos adolescentes frente al uso de las mismas para extender sus relaciones sociales presenciales, dado que éstas les permiten fortalecer las relaciones con los amigos, ampliar la comunicación con los mismos, crear amistades, establecer nuevas relaciones y resolver situaciones que no se alcanzan a solucionar en la interacción presencial.

Se acentúa así el carácter socializador que promocionan estas redes; sin embargo, es importante analizar otra cara de las relaciones en este tipo de redes, aquella que se ve en la disminución de actividades sociales presenciales, incluso en el aislamiento respecto de las mismas, el afán por mostrar y/o ver imágenes, la construcción de perfiles o identidades falsas y la necesidad de estar continuamente conectados a la red social. Estos fenómenos muestran otros usos de las redes sociales virtuales que en ocasiones parecen ir en contravía del establecimiento de un lazo social.

A la luz del psicoanálisis se analizarán las implicaciones subjetivas del uso de las redes sociales virtuales con respecto a las relaciones sociales. Se plantea así que la virtualidad puede potenciar el registro imaginario, y en este sentido permite mentir más sobre la falta, promueve la identificación en masa y la fragmentación de los lazos sociales.

Las redes sociales virtuales facilitan la interacción con el otro, dado que la hacen más ágil, llevándola incluso a la inmediatez; permiten también la sincronidad entre los usuarios y posibilitan traspasar fronteras geográficas en la comunicación. Con la virtualidad se establece así una nueva relación del sujeto consigo mismo y su entorno, pues implica una manera diferente de comunicarse e interactuar con el otro, y de vivir el espacio y el tiempo,

La ausencia física del otro en la red implica un esfuerzo por tratar de personificar un cuerpo, a través de imágenes gráficas, verbales y acústicas que pueden potenciar un componente imaginario en el sujeto, el cual se caracteriza principalmente por satisfacciones narcisistas y agresivas. En este sentido, algunos usos de las redes sociales virtuales llevan a reflexionar sobre las implica-

3 Autores. (2014). Relaciones familiares y sociales en adolescentes usuarios de Redes Sociales Virtuales (RSV). Medellín, Colombia: Fundación Universitaria Católica del Norte.

ciones subjetivas de la virtualidad. A continuación se analizarán algunas de ellas, a saber: la fragmentación de los lazos sociales, la posibilidad de mentir u ocultar más la falta y la promoción de la identificación en masa.

La fragmentación del lazo social

El lazo social es una conquista del sujeto, pues se logra a partir de una renuncia pulsional; Freud lo muestra con el mito de la horda primitiva, donde el crimen del padre conmemora las organizaciones sociales, las limitaciones éticas y la religión. Después del asesinato del padre a cargo de los miembros del clan, se perpetúan las prohibiciones que instauran el lazo social, a saber, el incesto, es decir, gozar de todas las mujeres, y el deseo homicida hacia el padre y el hermano. Así se funda la fraternidad; primero, porque unidos, los hermanos llevaron a cabo lo que individualmente no hubiesen podido; segundo, porque de esta manera se aseguraron la vida unos a otros, en tanto no pueden hacerse lo que en común le hicieron el padre; y tercero, porque los miembros de la comunidad comparten una culpa por este crimen en común, y de esta manera restringen sus propias posibilidades de satisfacción. (Freud, 1913).

En esta misma vía del fundamento del lazo social, Freud reafirma su tesis de la renuncia pulsional, mostrando que lo que subyace a la hermandad humana no es el amor, sino una envidia originaria (Freud, 1921); si ninguno puede ser el preferido del padre, entonces todos devendrán iguales; significa que el sujeto renuncia a gozar a condición de que los demás lo hagan también; ésta es la base del espíritu comunitario, del compañerismo y la solidaridad entre los hombres; así, los vínculos humanos más que fuente de felicidad, son fuente de sufrimiento para el sujeto.

La cultura impone un límite al goce del sujeto. Sólo así es posible construir civilización, con las renunciaciones particulares al goce, pero no se trata de la apuesta por un bien común, sino de una reivindicación de igualdad con respecto a la renuncia de la satisfacción pulsional. Freud muestra así lo que subyace en el lazo social, a saber la hostilidad por el otro y la segregación, y no precisamente el amor y la tendencia a la unión.

Al respecto, Freud (1930) interroga el mandato cristiano que reza: *“Amarás a tu prójimo como a ti mismo”* (p.106), planteando la imposibilidad de tal ideal, pues el otro debe merecer el amor de alguna manera, y más aún, éste no puede ser igual al monto de amor que se profesa a sí mismo. Concluye así que se trata de un precepto irracional; ¿por qué imponerlo? Porque lo que está detrás es precisamente una inclinación agresiva que hace del semejante un objeto de destrucción y agresión, los hechos de la historia como las guerras y las luchas entre los hombres así lo confirman.

El lazo social es pues frágil en su fundamento, y se encuentra en una permanente amenaza de disolución; sin embargo, la apuesta del sujeto y de la cultura es su sostenimiento. La pregunta sería entonces por el cómo hacerlo, ¿cómo sostener el lazo social? Freud plantea algunas posibilidades del lado de la cultura, que aunque fallidas permiten crearlo: identificaciones y vínculos amorosos de meta inhibida, la limitación de la vida sexual, el mandamiento ideal de amar al prójimo como

a sí mismo, sostener la lucha y la competencia en el nivel de la oposición, no de la enemistad, garantizar a todos la satisfacción de las necesidades básicas de tal manera que se disminuyan los motivos para ver en el otro el enemigo, y ofrecer escapes a la hostilidad, por ejemplo, la unión que se profesa desde los círculos culturales pequeños, a costa de la hostilidad hacia un extraño, esto es, el narcicismo de las pequeñas diferencias (Freud, 1930).

A continuación se realizará una breve reflexión sobre algunas de estas posibilidades que propone la cultura para el lazo social, las cuales pueden ser analizadas también en las redes sociales virtuales, en tanto éstas se crearon precisamente para el lazo social, y como tal, es pertinente la pregunta por su función y dinámica en el establecimiento de éste, aunque no haya un uso único, pues éste depende de los sujetos que están allí.

Una de las posibilidades para crear lazo social son las identificaciones y los vínculos amorosos de meta inhibida. En las primeras se trata específicamente de identificaciones que crean lazos comunitarios, por ejemplo, la pertenencia a grupos e instituciones; y en los vínculos, se refiere a procesos que han inhibido o desviado su satisfacción sexual hacia otros fines, por ejemplo, los sentimientos tiernos, que aunque en su origen son un amor sensual, y lo siguen siendo en lo inconsciente, se mudan en un amor de meta inhibida (Freud, 1921). La importancia de la ternura para el lazo social está en el hecho de que promueve vínculos de amistad, cordialidad y respeto.

Estos vínculos amorosos de meta inhibida pueden apreciarse en las redes sociales virtuales en la medida en que éstas facilitan lazos de amistad entre sus miembros, en tanto diversifican las posibilidades de comunicación con los amigos y familiares, se crean amistades, se establecen nuevas relaciones y se resuelven situaciones que no se alcanzan a solucionar en la interacción presencial. Sin embargo, también pueden ir en contra del lazo social, y por ello se contemplan normas comunitarias dentro de las redes, relacionadas con la prohibición del lenguaje ofensivo, las amenazas, las actividades delictivas, la violencia gráfica, el acoso y la intimidación.

Aunque las redes sociales virtuales contemplan normas comunitarias en cuanto a las satisfacciones sexuales, al menos las que no son aceptables culturalmente, como la pornografía, permite otras, tales como el placer de mostrar y de ver a través de imágenes diversas, esto es, ser contemplado por una persona ajena o contemplar un objeto ajeno. Podría decirse incluso que las redes sociales virtuales ofrecen posibilidades de sublimar las tendencias exhibicionistas y voyeristas, en tanto éstas se desvían hacia otros fines más tolerados socialmente; así, las redes sociales virtuales promueven también una satisfacción permitida por la cultura.

Ya Freud avisaba que la pulsión no se puede gobernar, y las normas comunitarias de las redes sociales virtuales no escapan a ello, es decir, no alcanzan tampoco a regular la satisfacción pulsional que se pone en juego con su uso. Esta satisfacción toma diferentes formas según los sujetos que las utilizan, desde la pornografía, el lenguaje ofensivo, el exhibicionismo, el voyerismo, hasta la sola necesidad de estar continuamente conectados a las redes.

Una tercera forma de hacer lazo social que propone Freud es sostener la lucha y la competencia en el nivel de la oposición, no de la enemistad. La lucha y la competencia hacen parte de las actividades humanas necesarias para las creaciones culturales; sin embargo, éstas no implican la enemistad, la cual despierta en el sujeto su deseo de destrucción del otro. La lógica del enemigo es el “uno o el otro”, la total exclusión, no hay lugar para ambos. El enemigo cuenta para el sujeto, pero como amenaza y motivo de destrucción.

En este sentido, las redes sociales virtuales también fomentan la lógica de la enemistad, la rivalidad y la envidia. Un juego bastante evidente al respecto, en la red social Facebook, es el “Versus”, donde se exponen las personas en un juego de rivalidades con respecto a rasgos físicos por ejemplo. De igual manera, entre los objetivos de publicar fotografías, para algunos sujetos, está la intención de causar envidia en el semejante. Rivalidad y envidia son solidarios de la segregación, son la contraparte de la justicia social, dado que con ellas se supone imaginariamente que el otro goza más, y por consiguiente, que no se ha privado de su goce.

Otra posibilidad para el lazo social es el narcisismo de las pequeñas diferencias, que según Freud (1930), es “una satisfacción relativamente cómoda e inofensiva de la inclinación agresiva, por cuyo intermedio se facilita la cohesión de los miembros de la comunidad” (p. 111). Esta inclinación agresiva se satisface precisamente con aquello que resulta diferente y extraño para el sujeto. Un ejemplo al respecto tiene que ver con los chistes regionalistas en torno a las diferentes culturas en Colombia: pastusos, bogotanos, costeños, quienes se hacen entre sí comentarios burlescos sobre el acento, la forma de pensar, vestir, etc.

El efecto del aislamiento social es una de las críticas más comunes al uso excesivo de las redes sociales virtuales (Sosa, 2013). Sin embargo, es importante precisar que en ocasiones el uso de éstas puede estar ya antecedido por una tendencia al aislamiento, por lo que éste no es necesariamente un efecto del abuso de aquellas. Aunque de una u otra forma, se da una relación entre ambos fenómenos, y más bien, podría decirse que las redes sociales virtuales están al servicio de cierta satisfacción solitaria del sujeto, es decir, a solas, pero contando con el otro que está del otro lado de la pantalla.

Así, la necesidad de estar continuamente conectados favorece una interacción social solitaria, sin la presencia física del otro pero en muchas ocasiones con su imagen, sus palabras y su voz. Igualmente, se puede estar a solas con el celular y el computador, incluso en la presencia física de otros.

El uso de las redes sociales virtuales tiene entonces una doble vertiente, por un lado facilita el lazo social, pero por el otro puede promover la segregación. Aunque su uso depende del sujeto, estas redes hacen parte de un discurso social, y éste como tal, tiene la función de regular el goce (Lacan, 1968), para favorecer la convivencia entre los sujetos y sus goces particulares, sin embargo, el actual discurso capitalista parece ir en contravía de esta convivencia, y más bien promueve

la fragmentación del lazo social (Soler, 2013). Al respecto, se puede evidenciar un uso muy común de las redes sociales virtuales, el cual termina en juegos especulares, de rivalidades y agresiones entre los sujetos.

El ocultamiento de la falta

El sujeto está marcado por una falta que lo orientará hacia la búsqueda de algo que lo complemente y que lo defina, que le diga lo que es para el Otro. Es la falta estructural de un objeto que esté a la medida del deseo y la satisfacción, y ante la cual el sujeto intenta siempre taponarla, cubrirla y ocultarla con diversos objetos que prometen colmarla. Aunque la falta es singular para cada sujeto, en las redes sociales virtuales es posible ver cómo los usuarios intentan esconder lo que consideren como un menos, con miras a seducir al otro: mienten sobre su edad, en las fotografías ocultan o disimulan los aspectos físicos que no resultan tan atractivos; Piñeros (2013) lo ejemplifica muy bien cuando dice que en las redes sociales virtuales el sujeto no se expone completamente, hace público aquello que selectivamente quiere conservar en una imagen y esconde las miserias personales.

El soporte más destacado de la virtualidad en las redes sociales es la dimensión imaginaria que implica satisfacciones narcisistas y agresivas hacia los otros. La imagen es un recurso que le permite al sujeto crear una ilusión de completud y unidad. El momento del estadio del espejo muestra que gracias a la imagen el sujeto percibe un poder y una organización que aún son prematuros; se trata de un momento originario en el que se construye la imagen, la cual le devuelve al sujeto una forma de totalidad y perfección, cuando su realidad orgánica es aún prematura e insuficiente (Lacan, 1949). Es pues la paradigmática imagen narcisista que el sujeto buscará siempre en toda imagen.

Las fotografías que se publican en las redes sociales virtuales son un ejemplo de esta satisfacción narcisista por medio de la imagen, pues a través de ellas algunos usuarios presumen generalmente sus logros y/o momentos felices, dado que se muestran al otro según los ideales y tal como quieren ser reconocidos; las denominadas "selfies", muestran aún más ese carácter narcisista de la imagen; entre otras motivaciones éstas se toman para llamar la atención de los otros y presumir logros o momentos; incluso se dispone de instrucciones para tomarse selfies, de tal manera que la fotografía quede lo más perfecta y agradable posible; es pues una forma de ocultar la falta, evitar que se muestre todo aquello que represente un "menos".

En este sentido se dice que las redes sociales virtuales permiten mentir más fácilmente sobre la falta; por un lado, cuando se crean perfiles falsos o incompletos en los que el sujeto oculta aspectos que no quiere mostrar de sí, generalmente penosos para él; y de otro lado, con las imágenes en las que se exhibe tal como quiere ser reconocido. Son entonces maneras de soportar o evadir lo que no se tiene o lo que no se es.

La identificación en masa

Con Freud (1921) se puede plantear la identificación como el lazo afectivo con un sujeto, objeto o situación, en el cual el yo los toma como modelo, a partir de uno o varios rasgos en particular.

Una masa se constituye con elementos identificatorios, de los miembros entre sí y de éstos a un líder o a una idea rectora. Tal como lo planteó Freud (1921) una masa se caracteriza por varios rasgos, a saber, el incremento de la afectividad, la pérdida del sentimiento de individualidad, el entusiasmo y altruismo con que se suele defender alguna causa, sus miembros comparten un interés común, la influencia recíproca entre ellos hasta llegar a una compulsión a hacer lo mismo y estar en consonancia con los otros, los afectos se manifiestan con pasión e impulsividad y la responsabilidad individual es reemplazada por un sentimiento de seguridad colectiva (Freud).

En este sentido, puede pensarse que las redes sociales virtuales favorecen la formación de masas virtuales que en ocasiones llegan a constituirse en masas físicas, dado el alcance que tiene para reunir sujetos alrededor de causas o personas. Se constituyen así en espacios de encuentro con otros donde emergen identificaciones colectivas a partir de fenómenos como las movilizaciones sociales alrededor de una causa, como la búsqueda de reformas políticas y/o sociales. Por ejemplo, la movilización que se generó en las redes sociales en torno a la protesta contra el presidente egipcio Hosni Mubarak. Se considera incluso que sin Facebook no se hubiese podido realizar tal movilización (Ibarra, 2011).

La masificación en las redes sociales virtuales también se observa en las olas de agresividad que se desatan ante personas o situaciones que evidencian alguna falta contra la moral o las normas sociales. Es por ejemplo el caso colombiano de *"Usted no sabe quién soy yo"*, en el que se genera un efecto de masa por medio del reproche a estas personas que quieren ser la excepción ante las normas sociales, alegando que tienen un poder sobre el otro que en realidad no tiene fundamento alguno. Lo que interesa destacar aquí es la masificación que se genera en torno a la humillación pública y masiva. Ya no se trata entonces de una satisfacción de la agresividad tan inofensiva, pues se evidencian unos mayores alcances de ésta dada la rapidez y magnitud con que se propagan los mensajes, además, al no contar cuerpo a cuerpo con el otro en las redes sociales virtuales, se facilita más la agresión verbal.

Así, lo privado se convierte más fácilmente en algo público, lo cual tiene un doble uso para el sujeto. Por un lado, se busca el espectáculo como una forma de reconocimiento, y por el otro, se le teme a éste cuando se trata de un daño a la imagen o a la dignidad del sujeto, llegándose a considerar incluso como una forma de control social.

Si bien la formación de masas favorece el lazo social en tanto a través de ellas se pueden obtener logros de beneficio común (Valenzuela, 2011), también es cierto que los elementos pasionales que se ponen en juego allí, en sentimientos como el odio y la agresividad generan más segregación que posibilidades de relación.

Conclusiones

Se resalta, que contrario a la intención visible de las redes sociales virtuales, a saber, el establecimiento de vínculos que generen satisfacciones socialmente aceptadas entre los sujetos, éstas también promueven la fragmentación del lazo social, en tanto pueden utilizarse al servicio de la agresividad, la envidia y la rivalidad, correlativos de la segregación en el lazo social.

El uso de las redes sociales virtuales potencia el registro imaginario, lo cual conlleva implicaciones subjetivas para el sujeto y su relación con los otros; por un lado permiten mentir más sobre la falta, en tanto el sujeto intenta esconderla detrás de la imagen, y por el otro, acentúan satisfacciones narcisistas y agresivas en la relación con el otro.

Por último, es importante precisar que si bien las implicaciones subjetivas dependerán del uso que cada sujeto le dé a las redes sociales virtuales, se advierte también que éstas hacen parte del discurso de la época, el discurso capitalista, en el que el imperativo de goce que lo caracteriza promueve más la segregación del lazo social que la conciliación de los goces particulares.

Referencias

- Freud, S. (2006). *El malestar en la cultura*. En: J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XXI, pp. 57-140). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1930)
- Freud, S. (2006). *Psicología de las masas y análisis del yo*. En: J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XVIII, pp. 63-136) Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1921)
- Freud, S. (2006). *Tótem y tabú*. En: J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XIII, pp. 1-164) Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1913)
- González, M. & Hernández, M. J. (2008). Interpretación de la virtualidad. El conocimiento mediado por espacios de interacción social. *Apertura*, 8(9), 8-20. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=68811230001>
- Herrero, J., Meneses, J., Valiente, L. & Rodríguez, F. (2004). Participación social en contextos virtuales. *Psicothema*, 16(3), 456-460. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72716319>

- Ibarra, A. (2011). *Las redes sociales y su rol protagónico en la crisis de Egipto*. Recuperado de <http://www.emol.com/noticias/tecnologia/2011/02/11/463952/las-redes-sociales-y-su-rol-protagonico-en-la-crisis-de-egipto.html>
- Lacan, J. (1968). *Seminario 16. De un Otro al otro*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1949). *Escritos 1*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- López Arboleda, G. M. & otros (2015). *Clic. Implicaciones de la virtualidad globalizada en el sujeto*. Medellín, Colombia: Fundación Universitaria Luis Amigó.
- Piñeros, G. (2013). *Historias reales de Redes virtuales*. Bogotá, Colombia: Penguin Random House.
- Soler, C. (2013). *Lacan, lo inconsciente reinventado*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Sosa, L. C. (2013). *Uso excesivo de redes sociales causa aislamiento, advierte experta*. Recuperado de http://diario.mx/Local/2013-03-19_577ef518/uso-excesivo-de-redes-sociales-causa-aislamiento-advierte-experta/
- Valenzuela, S. (2011). *La protesta en la era de Facebook. Manifestaciones juveniles y uso de redes sociales en Chile 2009-2011*. Recuperado de http://www.academia.edu/1385052/La_protesta_en_la_era_de_Facebook_Manifestaciones_juveniles_y_uso_de_redes_sociales_en_Chile_2009-2011